



Urbanismo táctico, proceso participativo para la construcción de identidad y comunidad universitaria

Tactical urbanism, a participatory process for building identity and university community

Yliana Mérida-Martínez¹

Universidad Autónoma de Chiapas

Contacto: yliana.merida@unach.mx

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9168-2585>

Fecha de recepción: 21/02/2026.

Fecha de aceptación: 16/05/2026.

Cómo citar: Mérida, Y. y Gómez, J. C. (2026). Urbanismo táctico, proceso participativo para la construcción de identidad y comunidad universitaria, URBEacción, Vol. 2, Núm. 4, pp. 77-91. ISSN 3061-8290.
<https://doi.org/10.70207/mwk5zp89>

Julio César Gómez Rangel²

Universidad Autónoma de Chiapas

Contacto: julio.rangel@unach.mx

Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-1119-7275>

Resumen:

Los proyectos de intervención en espacios públicos constituyen una alternativa significativa y de gran valor para la construcción de comunidades de aprendizaje, debido a la participación colectiva de personas por un bien común: la revitalización de espacios en abandono o con altos niveles de deterioro. El referente teórico se basa en los principios del urbanismo participativo que se manifiestan en el urbanismo táctico, así como en los antecedentes históricos como resultado de los modelos de diseño y planificación de las ciudades a nivel mundial. A través del urbanismo táctico, se diseñan socialmente los espacios públicos, lo que se traduce no solo en la aceptación de los proyectos, sino en la construcción de una identidad comunitaria que refleja la cohesión social de las personas, contribuyendo a mejorar el tejido social desde lo local. La intervención de los distintos espacios universitarios a través del método investigación acción participativa y con el acompañamiento académico de los equipos de trabajo de estudiantes en las distintas fases de actuación fueron llevados a cabo con el objetivo de revitalizar algunos espacios públicos dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma de Chiapas, mediante acciones tácticas de bajo costo, para incentivar la cohesión de la comunidad universitaria, la identidad y la convivencia social. Este tipo de proyectos participativos son el mecanismo idóneo para el diseño y la construcción social de espacios que se traducen en mejoras significativas hacia la inclusión, la diversidad, la resiliencia, la equidad y la justicia social desde las diferentes escalas de actuación territorial. Finalmente, este tipo de métodos permite mostrar una alternativa a la población estudiantil para la cocreación de espacios, donde se integran y participan los usuarios a ser beneficiados, para favorecer los escenarios de identidad colectiva.

Palabras Clave: Urbanismo participativo, urbanismo táctico, intervención urbana, revitalización de espacios, identidad.

Abstract:

Intervention projects in public spaces constitute a significant and valuable alternative for community building, due to the collective participation of people with a common good: the revitalization of abandoned spaces or those with high levels of deterioration. The theoretical framework is based on the principles of participatory urbanism, which are manifested in tactical urbanism, as well as historical antecedents resulting from the models of city design and planning worldwide. Through tactical urbanism, public spaces are socially designed, which results not only in the acceptance of projects but also in the construction of a community identity that reflects the social cohesion of people, contributing to the improvement of the social fabric from a local perspective. The intervention in various university spaces through the participatory action research method, with academic support for the different student work teams in the various phases of action, aims to revitalize public spaces within the facilities of the Autonomous University of Chiapas through low-cost tactical interventions, to encourage university community cohesion, identity, and social interaction. These types of participatory projects are the ideal mechanism for the design and social construction of spaces that result in significant improvements in inclusion, diversity, resilience, equity, and social justice across different scales of territorial action. Ultimately, this type of method allows presenting an alternative to the student population for the co-creation of spaces, where the users to be benefited are integrated and involved, in order to enhance scenarios of collective identity.

Keywords: Participatory urbanism, tactical urbanism, urban intervention, space revitalization, identity.

¹ Facultad de Arquitectura Campus I, Universidad Autónoma de Chiapas.

² Facultad de Arquitectura Campus I, Universidad Autónoma de Chiapas.

Introducción

El presente artículo es el resultado de un proyecto piloto ejecutado con estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Campus I, de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), México; el cual se realizó en cuatro fases con distintos estudiantes de sexto semestre inscritos en la asignatura Taller de Diseño Urbano; cuyo objetivo radica en revitalizar algunos espacios públicos dentro de las instalaciones de la universidad, a través de intervenciones tácticas de bajo costo para incentivar la cohesión de la comunidad universitaria, la identidad y la convivencia social.

En cuanto al desarrollo teórico conceptual, se parte del urbanismo participativo como el enfoque actual para la estrategia de planeación y el diseño urbano, se discuten los paradigmas relacionados con la gestión de los proyectos urbanos: a) el urbanismo tradicional o también llamado top-down (desde arriba), cuya vigencia ha quedado teóricamente obsoleta debido a que este enfoque parte de la imposición de proyectos por parte de la administración pública, dejando de lado la participación y la opinión de los usuarios, traduciéndose en efectos negativos ante la escasa o nula aceptación, cuidado y protección de las intervenciones urbanas; y b) el urbanismo participativo o bottom-up (desde abajo), enfoque que reconoce la participación social como mecanismo para la construcción de identidad y comunidad, donde el reconocimiento de los distintos actores sociales, políticos y académicos es involucrado para la toma de decisiones de manera consensuada para dar respuesta a las necesidades del territorio urbano.

La necesidad de abordar los distintos enfoques y el cambio de paradigmas radica en comprender las formas que permiten la construcción y la reconfiguración del espacio público. La relevancia de discutir el método para gestionar, planear y diseñar el entorno urbano reside en que el espacio público se asume como el escenario de intercambio de relaciones sociales, de convivencia y de esparcimiento, donde asimismo se tejen redes colaborativas y de cuidado que construyen y transforman de manera positiva la identidad del colectivo urbano, además de constituirse como el objeto de intervención (Arango Coartas y López Valencia, 2021).

El análisis histórico-contextual traza una genealogía de los hitos globales que reconfiguraron la planificación urbana. Este recorrido examina el paradigma de zonificación y priorización del sistema vehicular que imperó tras la Segunda Guerra Mundial y se extendió hasta los albores del siglo XXI. Frente a este modelo funcionalista, surge la perspectiva de Gehl (1971), quien desplaza el enfoque de la infraestructura hacia la dimensión humana, reivindicando la experiencia del espacio público desde la vida cotidiana.

Actualmente, la organización espacial ha dado un giro significativo ante el reconocimiento del urbanismo táctico, visto como una estrategia promovida por los colectivos urbanos y organizaciones internacionales que permite fortalecer los vínculos entre la participación ciudadana, el espacio público y el derecho a la ciudad (PPS, 2018). Asimismo, se exponen algunas estrategias de urbanismo táctico realizadas en América Latina de mayor envergadura, siendo que esta región del mundo resulta un desafío debido a la participación comunitaria como un mecanismo de simulación ante los ojos de los observadores internacionales, puesto que el proceso para transitar a la gobernanza es una realidad muy alejada en los países que conforman la región, con predominio del urbanismo tradicional en la mayoría de las ciudades latinoamericanas (Arango Cuartas y López Valencia, 2021).

El método propuesto para la ejecución del proyecto de revitalización de los espacios públicos en la UNACH, si bien se deriva de la investigación acción participativa inducida con integrantes de la comunidad universitaria elegidos de manera directa, se articula con los principios del urbanismo participativo, táctico y el diseño urbano que integra la creatividad. El resultado de este enfoque lleva al planteamiento del método denominado Intervención Participativa Táctica en Espacios Públicos (IPTPEP), para referirse al proceso sistemático creativo para la selección, organización y creación de espacios funcionales y atractivos para la construcción de una identidad colectiva que perdura en el tiempo.

En última instancia, los resultados que se presentan dan cuenta de las experiencias cocreadas en cada una de las fases de IPTPEP como parte de la búsqueda de la cohesión social universitaria. Estos hallazgos, al mismo tiempo, son el punto de partida para la discusión y los argumentos conclusivos del presente documento.

Investigar y Aplicar desde la Aspectos teóricos conceptuales Transdisciplina

Las formas de incidir en el espacio público han venido a reconstruirse como parte de un proceso colectivo que involucra la participación social para la toma de decisiones y la gestión urbana. Desde estos enfoques, el urbanismo participativo surge y adquiere relevancia en la búsqueda de la construcción y el reforzamiento de la ciudadanía, sobre todo cuando los derechos ciudadanos parecen ser exclusivos de ciertos estratos sociales (Hernández Araque, 2016). En este sentido, el urbanismo participativo se refiere también al enfoque de gestión urbana como mecanismo para transformar los espacios degradados en escenarios y paisajes urbanos que contribuyan al bienestar y a la armonía de las comunidades (Aparicio-Rengifo et al., 2023).

Cabe hacer énfasis en el origen del concepto de urbanismo participativo, cuya propuesta se deriva de Lefebvre (2020) como una alternativa para hacer frente a los desafíos de la apropiación de los espacios durante la

industrialización. Bajo esta perspectiva, la idea de gestionar el espacio urbano formó parte de su postulado “El derecho a la ciudad”. Este planteamiento impulsó la revitalización y rehabilitación de los centros urbanos para el diseño y planeación de nuevos escenarios donde los habitantes participaran de la vida pública, con objetivos comunes. En caso contrario resultó la preocupación por la definición de un urbanismo integrador de la clase trabajadora que, al ser desplazada, condujo a la ruptura de las ciudades tradicionales, poniendo en riesgo “todas las formas de creatividad y espontaneidad atacando la propia cotidianidad” (Costes, 2011, p. 3).

Por consiguiente, el urbanismo participativo viene a dar respuesta a la necesidad de modernización de las estrategias de enseñanza pragmática enfocadas en la coconstrucción de los espacios urbanos (Hernández Araque, 2016), incluyendo a la heterogeneidad de las personas que habitan o participan en la comunidad.

Considerando las características actuales enfocadas en la forma y los medios de organización y diseño de la ciudad, es necesario precisar los dos enfoques que han existido para el diseño y la gestión urbana. El primero de ellos, el tradicional, desde arriba, o conocido también como *top-down*, es un proceso que se da de manera vertical, de la mayor jerarquía (administración pública) hacia la de menor peso (comunidad). Por lo tanto, los proyectos de mejoramiento del espacio urbano son impuestos desde arriba, restringiendo la oportunidad de opinar y participar durante el proceso. Esta dinámica se limita únicamente a la transmisión de la ejecución y a la aceptación del proyecto en el momento inmediato, relegando el derecho ciudadano a las clases influyentes de la sociedad. Las consecuencias de dichas acciones generalmente se traducen en fracasos y efectos negativos que alteran el orden de la comunidad (Arango Cuartas y López Valencia, 2021; Hernández Araque, 2016; Aparicio-Rengifo et al., 2023).

En contraparte, surge el enfoque participativo, de abajo hacia arriba, o *bottom-up*. Este modelo es considerado como la forma de emancipar a la comunidad para la libre participación en la toma de decisiones, involucrándola en las distintas etapas del proceso urbano para vincular la identidad con el espacio público y la construcción de una ciudadanía responsable, en apego a la capacidad de cuidado y protección de la ciudad (Fernández, 2012; Arango Cuartas y López Valencia, 2021).

El urbanismo participativo surge desde y para la comunidad, permitiendo afianzar lazos de colaboración, reducir conflictos locales y fomentar la apropiación de las intervenciones realizadas, construyendo identidades culturales que se manifiestan en la ciudad (Quesada, 2006). Los procesos participativos convierten a las comunidades en actores que promueven ideas para el bien común de la ciudad, al mismo tiempo que consumen el espacio cocreado, lo que las transforma en prosumidores (Hernández Araque, 2016). Los cuestionamientos clave asociados con este enfoque son: ¿por qué?, ¿quién?, ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿qué? (Alvero, 2016; Arango Cuartas y López Valencia, 2021). Dichos cuestionamientos ayudan a trazar una ruta metodológica para una adecuada participación.

El urbanismo táctico constituye una estrategia a pequeña escala que busca incidir en propósitos de largo alcance y a mayor escala (Lydon y García, 2015). En este sentido, “las operaciones de urbanismo táctico generalmente ocurren en el espacio de la microescala...” (Hernández Araque, 2022, p. 211).

En este sentido, bajo la premisa del surgimiento del término sobre urbanismo táctico, algunos autores mencionan la analogía sobre la palabra “táctico”, que hace referencia a pequeñas batallas estratégicas para ganar la guerra; mientras que en el ámbito urbano, se enfoca en pequeñas intervenciones para el mejoramiento de los espacios urbanos en distintos plazos y escalas (Hernández Araque, 2022; Lydon y García, 2015; ONU-Hábitat, 2021).

De acuerdo con la definición de ONU-Hábitat (2021), el urbanismo táctico debe ser visto como un proceso para recuperar y otorgar valor al espacio público, a través de acciones de bajo costo y de manera participativa para beneficio de la población usuaria. De igual manera, el término en inglés *placemaking*, cuya traducción al español hace referencia a “hacer lugar”, implica un proceso sistemático y orientado para lograr los resultados que la comunidad requiere en sus espacios urbanos. Es así como el urbanismo participativo se constituye como “... un elemento primordial en las propuestas de intervención en espacios públicos y colectivos” (Aparicio-Rengifo et al., 2023, p. 32). Lo anterior implica la unión de métodos que orienten el proceso de interacción social y la creatividad.

Aspectos históricos-contextuales

El urbanismo táctico es el resultado de los modelos de diseño y planificación urbanos en una larga evolución histórica de las ciudades. Esto se vincula con las transformaciones del territorio desde los aspectos sociales, culturales, económicos y políticos que han establecido la forma en la cual se viven, se significan y se producen las ciudades colectivamente. Los orígenes surgen desde el siglo XX, cuando aconteció la crisis del urbanismo moderno. Este modelo dominó la planeación tradicional urbana, sobre todo en las décadas de 1930 y 1970, las cuales determinaban la racionalización del territorio con respecto a la zonificación funcional, el uso predominante del automóvil y la edificación de grandes infraestructuras urbanas (Jacobs, 1961).

Al término de la Segunda Guerra Mundial (1945), se experimentó una expansión urbana sin precedentes. Con datos de ONU-Hábitat, se estima que la población urbana mundial pasó de aproximadamente 751 millones de habitantes en 1950 a más de 1,700 millones en 1980, teniendo un crecimiento superior al 120% en tan solo tres décadas

(ONU-Hábitat, 2016). En consecuencia, debido a la proliferación de proyectos urbanos masivos, se establecieron patrones de diseño en espacios públicos los cuales, bajo criterios de funcionalidad y prioridad al sistema vehicular, se implementaron en las ciudades afectadas por la guerra. No obstante, estos modelos no contemplaban las dinámicas sociales y culturales que daban sentido al espacio urbano, generando con ello entornos urbanos desarticulados y escasa cohesión social.

Las primeras críticas de este modelo se llevaron a cabo durante la década de 1960, mediante un análisis que explica cómo la vida comunitaria se debilitó con la planificación moderna, debido a la eliminación de la diversidad social y funcional en los barrios urbanos. Este trabajo se desarrolló a través de diversos estudios en ciudades estadounidenses, con lo cual se demostró que el constante uso del espacio público por parte de la población favorecía la cohesión comunitaria, la interacción social y la seguridad. Estas investigaciones evidenciaron que las ciudades con mayor densidad social y mezcla de usos presentaban altos niveles de vitalidad urbana (Jacobs, 1961).

Simultáneamente, la crítica al urbanismo funcionalista se contribuyó debido a los enfoques que se determinaron con el eje central: la escala humana. En este sentido, se destacó la importancia de cómo las personas usan y viven el espacio público en la cotidianidad y no por modelos impuestos (Gehl, 1971). Mediante guías de observación, se demuestra que el diseño urbano tradicional influye directamente en la interacción social, estableciendo que se debe diseñar bajo el modelo de la escala humana de las personas que utilizan los espacios, es decir, el peatón; puesto que ello favorece la construcción de la comunidad y apropiación de los espacios.

Con la globalización económica, la reestructuración productiva y el crecimiento urbano acelerado en las décadas de 1980 y 1990, se generaron nuevas problemáticas ligadas al aspecto socioespacial. En dicho periodo, muchas de las ciudades experimentaron la privatización de los espacios públicos, la expansión en la periferia y el aumento de desigualdades territoriales. En 1990, cerca del 37% de la población urbana vivía en condiciones de precariedad habitacional en los países en vías de desarrollo; dicha situación evidenciaba la incapacidad de los modelos de planificación tradicional para responder a la complejidad urbana contemporánea (ONU-Hábitat, 2003).

Derivado de lo anterior, surgieron iniciativas ciudadanas enfocadas en la reapropiación y el rescate del espacio público mediante intervenciones temporales y gestionadas por la comunidad u organizaciones. Dichas acciones se caracterizaron por su bajo costo, rápida implementación y fuerte participación social, las cuales daban respuestas inmediatas a las necesidades urbanas específicas del territorio. Entre los ejemplos realizados con estas prácticas, se contemplaron la recuperación comunitaria de calles, la posibilidad de instalar mobiliario urbano temporal y la transformación de espacios residuales del barrio en áreas de convivencia social.

A inicios del siglo XXI, con la sistematización de estas experiencias, el concepto de urbanismo táctico comenzó a consolidarse y tener auge entre las intervenciones. La formalización del término se determinó en el año 2015, siendo un referente en el que se analizan las intervenciones urbanas experimentales en múltiples casos internacionales (Lydon y García, 2015). En este trabajo se asume que las intervenciones tácticas reducen el costo de implementación hasta en un 70% en comparación con los proyectos urbanos tradicionales; aunado a ello, se evalúan en tiempo real dichas intervenciones con respecto a la percepción comunitaria.

De manera simultánea, los colectivos urbanos y organizaciones internacionales promueven la iniciativa de implementar el urbanismo táctico como una estrategia para fortalecer el vínculo entre la participación ciudadana y el espacio público. Entre estas organizaciones destaca *Project for Public Spaces* (PPS), que han realizado alrededor de 3,500 proyectos de recuperación de espacios públicos en distintas localidades del mundo. Sus trabajos manifiestan que dichos proyectos de intervención urbana han incrementado el uso de los espacios, aproximadamente, de un 20% hasta un 60%, así como un aumento en el sentido de pertenencia y arraigo comunitario, abonando con ello a la percepción de seguridad (PPS, 2018).

Otro elemento clave del desarrollo del urbanismo táctico es la transformación de los modelos de gobernanza urbana. Desde el año 2000, diversas ciudades iniciaron la adopción de algunos esquemas de planeación colaborativa que le otorgan el valor a la ciudadanía en la toma de decisiones de los proyectos urbanos. Este uso del método participativo reconoce que los habitantes poseen conocimientos situados en el territorio que complementan las propuestas desarrolladas desde las instituciones.

En el contexto latinoamericano, debido a la coexistencia de urbanización acelerada, desigualdad social y procesos de informalidad territorial, el urbanismo táctico adquiere una dimensión particular. Se estima que aproximadamente el 21% de la población urbana de América Latina habita en asentamientos informales; esto genera formas alternas de producción del espacio público basadas en la autogestión comunitaria (ONU-Hábitat, 2021; 2012). En este contexto, el urbanismo táctico funge como una herramienta para recuperar espacios en abandono o subutilizados, mejorando con ello la movilidad peatonal y promoviendo la cultura local mediante cualquier forma de expresión artística.

En efecto, las experiencias latinoamericanas han dejado de manifiesto que el urbanismo táctico funciona como un mecanismo de articulación entre la planificación institucional y las prácticas sociales cotidianas. Algunas de las intervenciones, como la ocupación temporal de las calles, la implementación de ciclovías de forma emergente o la instalación de espacios culturales efímeros, han permitido la apropiación social de los espacios públicos subutilizados.

Estas microintervenciones han demostrado que acciones pequeñas, pero significativas, pueden otorgar poder a la ciudadanía al hacerlos suyos, fortaleciendo la cohesión social y la identidad comunitaria.

La región de América Latina y el Caribe (ALC), enfrenta desafíos para solucionar los problemas urbanos, puesto que la forma de la atención es el resultado del sistema político donde el Estado, a través de la administración pública, es el único encargado de resolver, planificar y ejecutar proyectos desde arriba o bajo el enfoque top-down (Arango Cuartas y López Valencia, 2021). Sin embargo, al interior de ALC existen sociedades emancipadas que promueven la construcción de las ciudades de manera inversa *bottom-up* (aunque son minoría); pero les resulta complejo actuar de manera participativa al verse obstruidas por el mismo sistema o por actores clave que impiden el desarrollo del enfoque.

Autores como Aparicio-Rengifo et al. (2023), evidencian metodologías en el ámbito educativo para promover “... la teoría desde el aula y el aprendizaje experiencial” (p. 20). Los conocimientos teóricos buscan sentar las bases y apoyar en la proyección del diseño urbano; mientras que la práctica pretende poner de manifiesto experiencias reales que contribuyen a lograr aprendizajes significativos y el desarrollo de habilidades ciudadanas (Valdivia, 2023). La interacción entre la parte técnica (estudiantes) y los usuarios del colectivo urbano construye y afianza, por un lado, las redes colaborativas ciudadanas; por otro, permite materializar el proceso creativo destinado al colectivo urbano definido por ciertas características, preparando a los estudiantes para su desempeño profesional y como actores clave en el ejercicio de su derecho como ciudadanos.

En México, las estrategias de urbanismo táctico han sido promovidas tanto por gobiernos locales como por colectivos ciudadanos, organizaciones sociales y universidades, y con fines distintos: políticos, culturales y educativos, pero que en esencia buscan la integración de las personas.

Estas intervenciones han permitido ensayar soluciones urbanas de bajo costo orientadas a recuperar espacios residuales, fortalecer procesos comunitarios y mejorar la accesibilidad universal, lo que permite modificar la percepción social del espacio público. Asimismo, promueven acciones de intervención desde lo comunitario, e incluyen a diferentes grupos etarios para fomentar la participación ciudadana como escenario de identidad cultural y de convivencia entre todos los usuarios sin distinción alguna.

Ruta metodológica

El presente trabajo forma parte de las actividades realizadas en la materia Taller de Diseño Urbano, las cuales fueron documentadas en distintos semestres. Este proyecto tiene como objetivo revitalizar algunos espacios públicos dentro de las instalaciones de la Universidad Autónoma de Chiapas a través de intervenciones tácticas de bajo costo, para incentivar la cohesión y la integración de la comunidad universitaria, la identidad y la convivencia social. El proceso fue realizado en cuatro fases, las cuales consistieron en transitar del planteamiento teórico hacia la práctica para desarrollar las distintas capacidades creativas y organizativas de los participantes.

Este proyecto se llevó a cabo bajo el método de la investigación-acción participativa, entendida como un taller de instrucción dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Su intención es articular los conocimientos teóricos y pragmáticos que permiten el desarrollo de habilidades para el diseño de espacios sociales (Garzón et al., 2005). De igual manera este método permite construir “... procesos cognitivos focalizados en la problemática de la enseñanza del arte y el diseño, vinculados a procesos heurísticos, expresivos como base del aprendizaje ...” (Domenicone, 2019, p. 2). Para los fines del presente trabajo, se define esta ruta como Intervención Participativa Táctica en Espacios Públicos (IPTEP), término propuesto como resultado de la unión del proceso socialmente creativo (cocreativo) —donde participan múltiples actores beneficiarios— y el planteamiento teórico que respalda la propuesta (ver Figura 1).

El proceso se basó en un acompañamiento técnico y sistemático diseñado para incentivar la participación de los actores involucrados: directivos, docentes, estudiantes; familiares y amistades. Los equipos de trabajo se conformaron por cinco o seis estudiantes de la asignatura Taller de Diseño Urbano (sexto semestre de la Licenciatura en Arquitectura de la UNACH). Con base en la matrícula inscrita en dicho grupo —35 estudiantes en promedio por cada etapa—, se acordó llevar a la práctica el enfoque de Urbanismo Táctico. Esta iniciativa tuvo la finalidad de desarrollar la capacidad creativa, la organización y la escucha activa de necesidades planteadas por los solicitantes, integrándose a las estrategias de revitalización de los espacios en desuso y/o en condición de deterioro.

Los talleres de urbanismo táctico se implementaron en distintas áreas de la universidad. El criterio de selección se definió a partir de la solicitud expreso realizada por los directivos de los espacios (Estancia Infantil, Facultad de Contaduría y la propia Facultad de Arquitectura), para mejorar la estética de algunos de sus entornos, además de fomentar la colaboración interinstitucional. Esta atención se estructuró en cuatro etapas consecutivas. En primer lugar, se efectuó un ejercicio en noviembre de 2023 durante la Primera Jornada Académica Internacional de Arquitectura y Urbanismo entre la Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo, Perú (UNASAM) y la Universidad Autónoma de Chiapas, México (UNACH). Posteriormente, en julio de 2024, se desarrolló una práctica inducida bajo consenso con estudiantes de la UNACH, quienes asistían al curso de intensivo de verano intensivo; la actividad fue parte de la

culminación del Taller. La tercera fase respondió a la petición de la dirección de la Estancia Infantil, debido a la necesidad de renovar los espacios dedicados a las primeras infancias. Finalmente, la cuarta fase derivó de la solicitud de un Grupo Colegiado de Investigación de la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la Madre Tierra (ver Tabla 1).

Durante el proceso, se integraron estudiantes que inicialmente actuaban como espectadores, motivados por la curiosidad ante el desarrollo de estas actividades extraordinarias. Aunque el número de participantes ajenos a la asignatura citada no fue elevado, la colaboración fue completamente voluntaria y heterogénea, abarcando a estudiantes de distintos semestres cuyo tiempo y nivel de involucramiento dependieron directamente de su propia experiencia o curiosidad.

Tabla 1. Características de la participación de la comunidad universitaria.

Fase	Fecha	Espacio	Participantes
Primera	15 de noviembre de 2023	Andador de posgrado; Facultad de Arquitectura, Campus I	Estudiantes Arquitectura UNASAM-UNACH (semestres y grupos variados), docentes responsables.
Segunda	1 y 2 de Julio de 2024	Plazoleta; Facultad de Arquitectura, Campus I	Estudiantes de verano 6°. Semestre Arquitectura-UNACH; docente responsable.
Tercera	21, 23 y 26 de octubre de 2024	Acceso principal, jardines para juegos; Estancia Infantil, Campus I, Tuxla, Guitiérrez.	Estudiantes de verano 6°. Semestre Arquitectura-UNACH, y familiares.
Cuarta	23 y 24 de abril de 2025	Cancha de fútbol rápido, patio central, descanso de escaleras y andador de acceso principal; Facultad de Contaduría y Administración Campus I.	Estudiantes de verano 6°. Semestre Arquitectura y estudiantes de distintos semestres de la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I.

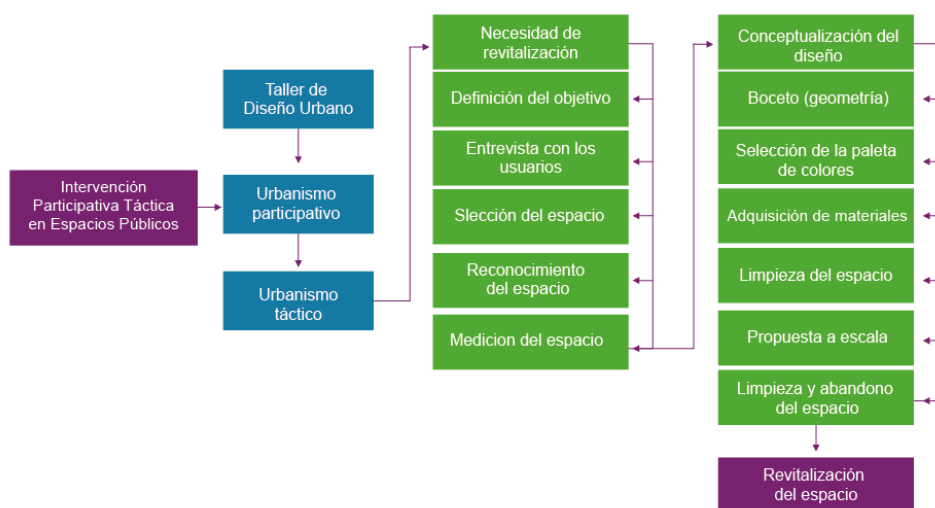
Fuente: Elaboración propia.

En la Figura 1 se observa la estructura conceptual desarrollada a partir de la metodología para la ejecución de los talleres inducidos participativos. Esta sistematización del proceso fue parte de trasladar la teoría a la práctica con fines pedagógicos. La ruta se compone de 13 etapas que dan cuenta de manera detallada del proceso y pretenden constituirse como base para ser replicadas en ejercicios similares. A continuación, se enuncian las características de cada una de las etapas:

1. Atención a la necesidad de revitalización de espacios: hace referencia a la respuesta de una solicitud realizada a alguno de los actores clave (docentes o estudiantes) y constituye el punto detonador de la intervención participativa táctica en espacios públicos.
2. Definición del objetivo y los alcances esperados: se plantea el objetivo por parte de la persona solicitante y las primeras ideas para la realización de la intervención; recurrentemente refiere a una conmemoración festiva, sin embargo, puede ser motivada por otra razón.
3. Entrevista informal con los usuarios: reunión informal con los actores involucrados (solicitantes y técnicos), con la finalidad de escuchar las ideas y necesidades para el diseño de los bocetos.
4. Selección o asignación de los espacios a intervenir: regularmente, los espacios que serán intervenidos son designados por las personas solicitantes; sin embargo, pueden ser ajustados a través de sugerencias justificadas.
5. Reconocimiento de los espacios a ser intervenidos: recorrido de los espacios a intervenir para identificar áreas de descanso, de sombra, tipo y número de materiales necesarios.
6. Medición de los espacios para el cálculo de escala: durante el mismo reconocimiento, se recomienda tomar las medidas necesarias para el diseño a escala, así como para el cálculo de litros de pintura y cantidad de materiales a ser utilizados (brochas, cubetas, cintas adhesivas, rodillos, charolas, etc.).

7. Conceptualización del diseño: definición de ideas base para orientar el diseño definitivo.
8. Creación del boceto a escala: etapa creativa y a la vez crítica, ya que permite visualizar las proporciones, tamaños y detalles para el modelo.
9. Selección de la paleta de color aplicable al diseño: decisión de la paleta de color (Pantone), en armonía con el boceto. Se recomienda no abusar de los colores, sino elegir entre tres o cuatro colores, incluyendo colores primarios y blanco, para realizar composiciones de color.
10. Adquisición de los materiales que serán utilizados: esta etapa es una de las más representativas, puesto que se realiza un inventario de los materiales necesarios y de aquellos que pueden ser donados, prestados o comprados. Incluye pinturas, brochas, rodillos, extensiones, escobas, esponjas, cartón, charolas, etc. Todos los actores involucrados apoyan para cubrir el listado de materiales y la definición del monto o la forma de cooperación.
11. Limpieza y preparación del espacio a ser intervenido: hace alusión a la eliminación de basura en el espacio, así como del polvo o encharcamientos de agua, y se procede también a delimitar o acordonar el área para evitar manchas. En esta etapa también se procede a dividir el material entre los equipos colaborativos o bien entre los actores clave participantes; se realizan también las composiciones de color necesarias.
12. Traslado de la propuesta creativa a escala al espacio a ser intervenido: trazado del dibujo mediante gises o lápices, como guía del trazado y aplicación de color.
13. Limpieza de los materiales y abandono del espacio: se procede a levantar todo el material, eliminación de cintas adhesivas, recolección de materiales sobrantes, lavado de los materiales, entrega o donación de material sobrante, así como el regreso de los objetos prestados.

Figura 1. Esquema conceptual de la ruta metodológica.



Fuente: Elaboración propia.

Resultados

La realización de estas intervenciones participativas tácticas en diferentes espacios de la Universidad Autónoma de Chiapas, dentro de la asignatura de Taller de Diseño Urbano, permitió a los diferentes equipos colaborativos desarrollar distintas fortalezas para el ámbito profesional, pero sobre todo para la réplica del método en distintos escenarios que cada actor pueda requerir.

Primera fase

La jornada académica inició con una conferencia sobre la importancia del urbanismo táctico en la revitalización de espacios abandonados. Posterior a ello, se conformaron cuatro equipos de trabajo, los cuales recibieron las indicaciones del proceso (véase Figura 1). Al ser un ejercicio con personas desconocidas, y debido a las actividades programadas durante su estancia, no existió cabida para una organización previa; por lo que se partió de la premisa de construir, por equipos, un diseño propio sin una vinculación entre sí (más que la paleta de color), entre las secciones que fueron delimitadas.

Los equipos partieron de un croquis de localización del área a ser intervenida; sin embargo, por el desconocimiento

del imaginario colectivo de los estudiantes peruanos, se procedió al traslado al espacio para identificar las características reales. Una vez que estuvieron en el sitio, cada equipo delimitó su sección e inició con el trazo libre con gises sobre el andador. De acuerdo con lo expresado por los distintos estudiantes y conforme avanzó el proceso, llegaron a la definición de crear un diseño que reflejara la unión de los países latinoamericanos: Perú y México, producto de la jornada académica internacional celebrada en noviembre de 2023. Como se aprecia en la Figura 2, el diseño traduce la cultura mexicana, con la representación gráfica de Quetzalcoatl, así como la cultura inca, mediante el trazo de patrones precolombinos y grecas representativas de la cultura mesoamericana.

En estos términos, existe la posibilidad de explorar y analizar las formas de producción a través de la participación de todos los actores convocados e invitados de manera directa; sobre todo porque, en esta primera fase, la participación por parte de estudiantes de la UNACH se dio de manera paulatina conforme se acercaban por curiosidad al salir de clase o al transitar por el área.

La mayoría del material fue proporcionado por los docentes responsables (plantas, piedra blanca, brochas, charolas y siete galones de pintura Meridian, calidad 15 años); a su vez, la Facultad de Arquitectura, Campus I, proporcionó una cubeta de pintura Comex de 20 litros, como parte del presupuesto asignado para dicha jornada académica. La duración de esta primera intervención, desde la exposición del planteamiento teórico, fue de nueve horas, dadas las condiciones del itinerario de actividades. Cabe mencionar que en esta primera intervención se realizó el diseño de una jardinera circular, que funge como remate visual en una de las escaleras de acceso a los distintos edificios de aulas.

Figura 2. Proceso de revitalización del andador de posgrado; Facultad de Arquitectura, Campus I.



Fuente: Elaboración propia.

Segunda fase

Esta fase se llevó a cabo con un aproximado de 15 estudiantes, en el taller intensivo de Diseño Urbano de verano (julio de 2024). Debido al tiempo diario destinado para la impartición de la asignatura, la actividad se desarrolló a lo largo de jornadas establecidas durante en toda la semana. Los estudiantes del taller tuvieron la oportunidad de acordar un patrón integrador para el diseño por equipo de trabajo. A partir de la observación del entorno, el concepto de diseño hizo alusión a la fauna de la facultad (ardillas, pájaros, zorros, gatos, perros). Una vez que los equipos desarrollaron los bocetos a mano, procedieron a la digitalización de estos, para la definición grupal de la paleta de color. En esta fase, y debido a la naturaleza del taller intensivo, se les permitió llevar una organización de manera independiente, una vez que se compartieron las instrucciones y las etapas del proceso.

El tiempo destinado al taller diario (cinco horas), fortaleció la organización grupal entre los mismos estudiantes, quienes se apropiaron del proceso. Por todo lo anterior, únicamente se compartieron algunos consejos de costos y lugares económicos para la compra de pintura. La distribución para la adquisición de la pintura fue a partir de un monto económico fijo por equipo, incluyendo a los docentes; mientras que para los materiales realizaron una lista de los posibles existentes y, de manera participativa, se cumplió con la meta de las cantidades requeridas por los mismos estudiantes (brochas, rodillos, pinceles, cubetas, escobas, jabón, hilo de rafia, gises).

Dicha organización y cohesión grupal permitió que el proceso se desarrollara de manera cuidadosa, ordenada y limpia, con altos estándares de calidad en la entrega. Asimismo, permitió convivir de manera más cercana con el grupo, incluso compartir refrigerios en los momentos de descanso.

Figura 3. Proceso de revitalización de la Plazoleta; Facultad de Arquitectura, Campus I.



Fuente: Elaboración propia.

Tercera fase

Esta tercera fase respondió a la solicitud de la persona responsable de la Estancia Infantil, ya que contaba con referencias de las intervenciones previas. Esta fase se llevó a cabo durante tres días (octubre de 2024), por el escaso tiempo que podían destinar fuera de clase, debido al horario de la asignatura (17:00 a 20:00 horas, dos días a la semana).

La persona responsable asistió a una reunión informal con el grupo para explicar las necesidades del usuario, así como el recorrido para reconocer el espacio y las instalaciones de la Estancia Infantil. Debido a la condición de la población beneficiada de manera directa (primeras infancias, entre cero y tres años), las vistas y la intervención fueron realizadas por las tardes de jueves y viernes, así como el sábado. Por las condicionantes antes mencionadas, el grupo se organizó para avanzar en pequeños lapsos con el fin de aprovechar la luz natural para el trazado de la propuesta a escala, la cual se elaboró con gises.

Figura 4. Proceso de revitalización de espacios en la Estancia Infantil, campus Tuxtla Gutiérrez.



Fuente: Elaboración propia.

A decir de varios estudiantes, la intervención significó no solo un reto en el manejo del tiempo, sino por la población beneficiada; sin embargo, la colaboración entre los equipos coadyuvó en decidir tanto el concepto como los diseños y la paleta de color para lograr los resultados esperados. Esta tercera fase de intervención estuvo enfocada en el diseño de espacios lúdicos, con el uso de colores primarios, en su mayoría.

La adquisición de materiales fue completamente independiente; a diferencia de las otras fases, cada equipo tuvo la responsabilidad de cubrir el color y la cantidad asignada, sin indicar la marca o la calidad. Debido a las dimensiones y

a la dispersión de los espacios intervenidos y la fragmentación del tiempo, no existió un patrón unificador que guiara el concepto; cada equipo realizó su propia propuesta lúdica.

Como parte de los resultados, los infantes realizaron una manualidad como agradecimiento hacia sus compañeros universitarios.

Cuarta fase

Finalmente, en abril de 2025 se llevó a cabo la cuarta intervención al interior de la UNACH. La petición fue realizada por un Grupo Docente Colegiado de Investigación (GDCI) de la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I. Tomando en cuenta el horario de la asignatura Taller de Diseño Urbano, los docentes responsables recibieron al grupo de estudiantes por la tarde para el reconocimiento y toma de medidas. Debido a la temporada del año, la presencia de altas temperaturas (superiores a 37 grados centígrados gran parte del día) interfirió en la intervención, por lo que la actividad se tuvo que ejecutar en dos días (viernes y sábado), en horarios asignados por cada uno de los equipos.

La intervención realizada en estos espacios estuvo enfocada en el Día Mundial de la Madre Tierra (22 de abril), por lo que la petición fue el huerto y la fauna alusiva al estado de Chiapas, siendo el jaguar el animal representativo, así como el ocelote, la mascota de la UNACH.

Figura 5. Proceso de revitalización de espacios en la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I.



Fuente: Elaboración propia.

Si bien cada equipo estuvo compuesto por estudiantes de arquitectura, de contaduría y administración, así como de sistemas computacionales, estos estuvieron asignados a cada uno de los equipos para colaborar durante el proceso. Algunos se dedicaron a la limpieza del área, otros a conseguir los materiales que iban necesitando (desde escobas y botes hasta cinta adhesiva), o bien para apoyar con la sombra artificial a los equipos con mayor exposición al sol.

En este caso, los materiales fueron otorgados por la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I, a partir de los colores y cantidades indicados por el grupo de estudiantes de arquitectura. De igual manera, el GDCI proporcionó al grupo refrigerio y aguas frescas durante la intervención.

Estos ejercicios prácticos fueron replicados en distintos semestres por el interés generado a partir del primero de ellos, tanto por estudiantes como por otras personas de la universidad; todos, parte de la comunidad ocelote. Este tipo de ejercicios reafirma la construcción de comunidad, desde el momento del planteamiento como uno de los productos de aprendizaje evaluables, hasta la organización para la etapa previa, durante y posterior a la intervención.

Dentro de los alcances esperados en las distintas fases de la intervención participativa táctica, se obtuvieron los siguientes resultados puntuales: a) espacios inclusivos, seguros y dinámicos; b) desarrollo de la corresponsabilidad de la comunidad universitaria en la mejora de sus espacios; y c) transformación de espacios físicos en lugares con identidad y cultura.

Discusión

El urbanismo táctico constituye una manifestación de la participación social en los espacios públicos. Si bien no hay un método específico y puntual para llevar a cabo procesos como estos, la investigación-acción participativa es el más idóneo para la atención de este tipo de proyectos de diseño urbano, los cuales se traducen en la revitalización, rehabilitación, mejoramiento o regeneración de los espacios públicos construidos por la población. Este método resulta

ser el ideal, proveniente de las ciencias sociales, para integrar los conocimientos teóricos y prácticos con el objetivo de afianzar el proceso de enseñanza-aprendizaje (Garzón et al., 2005).

Si bien las intervenciones en los espacios públicos de la Universidad Autónoma de Chiapas fueron realizadas a una escala menor, fue posible consolidar, en una primera instancia, la organización de los grupos de estudiantes, los cuales se apropiaron del proceso para liderarlo. Tal como lo expresan Hernández Araque (2022), Lydon y García (2015) y la ONU-Hábitat (2021), los espacios urbanos se modifican a través de estas acciones de alto impacto que permanecen en la memoria colectiva de la comunidad.

Este tipo de ejercicios implementados en instituciones educativas regularmente se producen por solicitudes de sus mismas autoridades, como parte de las acciones institucionales que reflejan cambios percibidos por la comunidad. Difícilmente, en algunos contextos geográficos, este interés surge y se concreta desde la misma comunidad estudiantil; más bien, estas acciones son motivadas por los directivos y docentes como parte de las actividades de aprendizaje, traduciéndose en mecanismos top-down.

Si bien las intervenciones en los espacios públicos de la Universidad Autónoma de Chiapas fueron realizadas a una escala menor, fue posible consolidar, en una primera instancia, la organización de los grupos de estudiantes, los cuales se apropiaron del proceso para liderarlo. Tal como lo expresan Hernández Araque (2022), Lydon y García (2015) y la ONU-Hábitat (2021), los espacios urbanos se modifican a través de estas acciones de alto impacto que permanecen en la memoria colectiva de la comunidad.

Este tipo de ejercicios implementados en instituciones educativas regularmente se producen por solicitudes de sus mismas autoridades, como parte de las acciones institucionales que reflejan cambios percibidos por la comunidad. Difícilmente, en algunos contextos geográficos, este interés surge y se concreta desde la misma comunidad estudiantil; más bien, estas acciones son motivadas por los directivos y docentes como parte de las actividades de aprendizaje, traduciéndose en mecanismos top-down.

Si bien las distintas intervenciones con urbanismo táctico en los diferentes semestres expuestos tuvieron un impacto positivo en la construcción de una comunidad unida bajo los principios de la diversidad y la inclusión, los escenarios durante el semestre académico parecen retroceder hacia el enfoque top-down (Arango Cuartas y López Valencia, 2021). Esto se debe a que la solicitud proviene de representantes con jerarquía dentro del sistema institucional; sin embargo, durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, inducir este tipo de ejercicios participativos sienta las bases para despertar la creatividad y activar las conciencias jóvenes como mecanismo para incidir en la construcción de una comunidad y reconstruir un tejido social que se encuentra cada vez más disperso.

Figura 6. Esquema conceptual de la ruta metodológica.



Fuente: Elaboración propia.

En países latinoamericanos, donde los sistemas sociales, culturales y políticos inciden en la escasa participación social promovida desde la misma comunidad (Arango Cuartas y López Valencia, 2021), este tipo de intervenciones académicas motivadas por los cuerpos docentes generan aprendizajes significativos en el estudiantado. Otro beneficio es que el interés por este tipo de acciones se replica, pues es posible observar los resultados del proceso, lo cual genera una cadena de actores clave como agentes de cambio.

De acuerdo con los resultados expuestos en las distintas intervenciones, el grupo de estudiantes desarrolló y adquirió diversas fortalezas, como la habilidad para organizar equipos de trabajo, el desarrollo de la creatividad, el manejo

del tiempo y la capacidad para la solución de problemas. Esto, en su conjunto, detona la capacitación, la aplicación de estrategias colectivas de trabajo y la apropiación de espacios públicos como lo expresan Garzón et al. (2005) (ver Figura 6).

Conclusiones

En México, las estrategias de urbanismo táctico han sido promovidas tanto por gobiernos locales como por colectivos ciudadanos, organizaciones sociales y universidades. Estas intervenciones han permitido ensayar soluciones urbanas de bajo costo orientadas a recuperar espacios residuales, fortalecer procesos comunitarios y mejorar la accesibilidad universal. Ello permite modificar la percepción social del espacio público con el fin de promover acciones de intervención desde lo comunitario, incluyendo a diferentes grupos etarios en la participación ciudadana como escenario de identidad cultural y de convivencia entre todos los usuarios, sin distinción alguna.

La realización de este tipo de proyectos dirigidos en la asignatura de Taller de Diseño Urbano, con estudiantes de sexto semestre de la Licenciatura en Arquitectura de la Universidad Autónoma de Chiapas, México, permitió transitar de la teoría a la práctica y proponer el término metodológico para hacer referencia al proceso cocreativo que se realiza, de manera participativa, mediante estrategias de bajo costo, cuya finalidad es revitalizar espacios públicos en estado de deterioro o abandono. Asimismo, este tipo de proyectos posibilita generar espacios de exploración pragmática como parte de las fortalezas y oportunidades que se producen con este tipo de experiencias enriquecedoras para todos los actores involucrados: directivos, estudiantes, familiares y amigos, así como docentes e investigadores.

Este tipo de actividades priorizan la construcción de espacios comunitarios colectivos que desarrollan el sentido de identidad y pertenencia hacia la universidad; prueba de ello es el reflejo de dos culturas, la inca y la mexicana, mismas que se manifestaron a través del diseño con urbanismo táctico. Las metodologías participativas en el ámbito educativo son sumamente necesarias para motivar e incidir en las nuevas generaciones en la construcción de comunidad e identidad que reflejen las características socioculturales para el fortalecimiento de las sociedades antes escenarios de desigualdad, marginación y pobreza. El objetivo es que cada persona tenga cabida dentro de la diversidad. Cocrear espacios públicos y ser prosumidores, además de posicionarnos como agentes de cambio en el ámbito urbano, se traduce en el manifiesto de acceder al derecho a la ciudad, para articular y favorecer la gestión, la planeación y el diseño urbano.

Experiencias como estas representan avances significativos en distintas áreas de oportunidad. Si bien se realizan a partir de la solicitud de un directivo y/o docente, el aprendizaje que se produce se consolida de manera significativa, además de incentivar la creatividad, sobre todo en momentos donde las tecnologías digitales han opacado la capacidad creativa de la comunidad estudiantil en arquitectura. Además de lo anterior, la organización y la apropiación del proceso representa avances para la organización y participación comunitaria genuina, por lo que actualmente se encuentra en proceso, es decir, se habla del momento: Work in Progress.

Finalmente, este tipo de ejercicios dan pauta para la Intervención Participativa Táctica en Espacios Públicos (IPTEP), con una ruta metodológica que permita afinar cada una de las fases a partir de las necesidades colectivas de los usuarios, pero sobre todo de quienes implementen este tipo de estrategias para el disfrute de los espacios comunes, desde las diferentes escalas de intervención.

Referencias

- Alvero, P. (2016). *Participación y Sistemas Emergentes. Estrategias bottom-up en arquitectura y urbanismo*. Sevilla. Universidad de Sevilla.
- Aparicio, R., Arango, S., y Ospina-Tascón, J. J. (2023). Urbanismo táctico: del aula de clase al espacio público. Santander de Quilichao (Cauca) como caso de estudio. <https://n9.cl/od7e8>
- Arango, S. y López, A. P. (2021). Diseño Urbano Participativo del Espacio Público. Una herramienta de apropiación social. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(III): 13-26. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n3.86798>
- Córdoba, R. y Román, E. (2022). Metodologías activas en el urbanismo: de las aulas universitarias a la intervención urbana. D., García Escudero; B., Bardí Milà (Eds.), X Jornadas sobre Innovación Docente en Arquitectura (JIDA'22), Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Reus, 17 y 18 de Noviembre de 2022: libro de actas”, p. 365-377. [10.5821/jida.2022.11575](https://doi.org/10.5821/jida.2022.11575)
- Costes, L. (2011). Del “derecho a la ciudad” de Henri Lefebvre a la universalidad de la urbanización moderna. *Urban*, (2), 89-100.
- Domenicone, A. (2019). *Urbanismo táctico: creación de espacios con participación ciudadana. El caso del Parque Norte en la ciudad de Santa Fe*. https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/5218/Resumen_Domenicone_Arquitectura.pdf
- Fernández, V. (2013). Participación ciudadana en diseño urbano: promoviendo una ciudad más inclusiva. *Revista de urbanismo*, 14(27). <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2012.26406>
- Garzón, B., Auad, A., Abella, M. L., & Brañes, N. (2005). La transformación del hábitat popular desde talleres integrados de investigación acción participativa. *Revista invi*, 20(55), 121-138. <https://www.redalyc.org/pdf/258/25805507.pdf>
- Gehl, J. (1971). *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona. Reverté.
- Hernández, J. (2022). *Urbanismo táctico: reivindicando la participación y el uso de los espacios públicos*. *Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad*, 1(30), 207–230. <https://doi.org/10.12795/astragalo.2022.i30.12>
- Jacobs, J. (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Barcelona. Capitán Swing Libros.
- Lefebvre, H. (2020b). *El derecho a la ciudad*. Barcelona. Capitán Swing Libros.
- Lydon, M., García, A. (2015). Tactical Urbanism. Short-term action for long-term change. Washington, DC, Island Press. *Journal of Urban Affairs*, 39(5), 740–741. <https://doi.org/10.1111/juaf.12287>
- Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos [ONU-Hábitat]. (2021, junio). *Urbanismo táctico: elemento clave en la recuperación post-pandemia*. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/urbanismo-tactico-elemento-clave-en-la-recuperacion-post-pandemia>
- (2012). Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2020. <https://unhabitat.org/estado-de-las-ciudades-de-america-latina-y-el-caribe-state-of-the-latin-america-and-the-caribbean>
- 2016). *Informe mundial de las ciudades 2016: Urbanización y desarrollo – futuros emergentes*. <https://unhabitat.org>

org/world-cities-report-2016

-(2003). *El desafío de los barrios marginales: Informe global sobre los asentamientos humanos 2003*. <https://unhabitat.org/topic/slum-upgrading>

Project for Public Spaces [PPS]. (2018). Placemaking: *Lo que hace exitoso a un espacio público*. <https://www.pps.org/article/grplacefeat>

Quesada, F. (2006). Imaginarios urbanos, espacio público y ciudad en América Latina. *Pensar Iberoamérica: Revista de cultura*, 3, 1–9. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1700769>

Valdivia, A. (2023). Enseñanza del urbanismo en Latinoamérica. Revisión narrativa en Scopus. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(1), 15–26. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n1.104520>